

Preios de suscrición: En Alicante, al mes. . . 1'50 ptas. En España, trimestre. . . 5'00 » Fuera de España, id. . . 15'00 »

EL GRADUADOR

Periódico Político y de Noticias

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE LA PROVINCIA

NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS

Anuncios y comunicaciones: Se insertan a precios convencionales haciendo efectivo su importe adelantado. No se devuelven originales. Publicaciones: De toda obra que se remita a esta redacción, se publicará un juicio crítico si se estima conveniente.

PUBLICIDAD DE EL GRADUADOR

Desde 1.º de Julio regirán los precios siguientes en nuestro periódico por línea é inserción:

- En primera plana. 0'10 pesetas. En segunda id. 0'5 id. En tercera id. (sección de noticias) 0'5 id. En cuarta id. (id de anuncios). . . 0'2 id.

Esquelas mortuorias y funeral. En primera plana, 20 pesetas.

Repetida el segundo día la misma esquila, gratis. Las esquelas mortuorias que se impriman en este establecimiento tipográfico, se insertarán gratis en el periódico, en el lugar que se desee. Para anuncios y reclamos, dirigirse al Administrador de El Graduador, Méndez Núñez 34, 3.º.

UNA VISITA A CASTELAR

Retiramos todos nuestros originales, que pesan poco, y además tienen mérito escaso para publicar un hermoso artículo del señor Blasco Ibáñez, cuya parte más interesante reproducimos á continuación en estas líneas. Y lo reproducimos, porque sabemos positivamente, que el público leerá con avidez este trabajo del Sr. Blasco Ibáñez, precisamente porque habla de Castelar, cuyo nombre y prestigio comparten con la guerra la atención de todas las clases sociales, que vueltes de espaldas á lo existente, no apartan un instante la mirada que tienen puesta en el solitario de Sax, por cuya salud hacen votos, esperando de su talento, de su experiencia, de su patriotismo y de su autoridad indiscutible un acto, una palabra que levante los corazones españoles, señalándoles el camino por el cual se llegue á la salvación y á la reconstitución de nuestra querida España. En muchísimos años no habíamos visto pronunciarse tan unánime la opinión pública en favor de un hombre de Estado español. Vacilan los que ocupan alguna posición política en los partidos monárquicos; pero la masa neutra y la gran masa republicana desean surja la ocasión de manifestar su confianza á Castelar, de reunirse á su alrededor, de levantarle sobre el paves, de proclamarle

salvador y regenerador de esta desgraciada España. Hé aquí el artículo del notable escritor valenciano Sr. Blasco Ibáñez: «A las nueve y media de la noche entré en la casa de D. Secundino Senabre, el amigo íntimo de Castelar, casi su hermano; un simpático caballero de rostro afezado, que á sus maneras francas y dignas de gran propietario rural une un aspecto enérgico y resuelto que recuerda á esos marinos viejos endurecidos en las luchas del mar. Después de Dios, lo primero que existe para él es Emilio, el compañero de la infancia, ese grande hombre al que tutea con inflexiones maternales de voz, y el cual, durante cuarenta años, no ha pasado por trance difícil sin que al momento su amigo de Sax no se presentase en Madrid á prestarle consuelo y ayuda. Por la anchurosa escalera descendían los sonidos de un piano. Era un fragmento de «Los Hugonotes»; los apasionados juramentos de Raul á la reina Margarita; Castelar estaba en su tertulia arriba en el salón, rodeado de unas cuantas señoras del pueblo y del elemento intelectual de Sax, el notario, el farmacéutico, el médico y media docena de amigos. Le ví en el fondo de la habitación, junto al piano que hábilmente tocaba su secretario sentado al extremo de un sofá, con el eterno gorrito en el vértice de su lustroso cráneo, el

soberbio bigote caído, una mano sobre la otra, acariciándose las y oyendo la música con los ojos entornados. El hombre que considera como propiedad legítima la historia del mundo; el que en los estrechos límites de un discurso se pasea por todos los pueblos de la tierra, mostrando con fantasmagórica rapidez y palpitante vida los cuadros de la humanidad, trabajando por el progreso, aherrojada por la tiranía ó destruyéndose en fratricidas luchas; el gran mago para el cual parece haber escrito Michelet su hermosa frase «la historia es una resurrección»; el poeta que ha cantado como nadie los grandes recuerdos de la humanidad, las esculdas Pirámides, la sonriente Acrópolis, el bullicioso Foro y las esbeltas y esaladas catedrales de la democracia medioeval; el que con su voz conquistó para la República todo un pueblo; el supremo gobernante de su país; el orador aclamado en la Sorbona estaba allí en la tranquila tertulia, modesto, sencillo, bondadoso, siguiendo la monótona conversación como un señor de pueblo de los que figuran en las comedias de Vital Aza, tal vez acariciando en su interior las ideas que había de arrojar sobre el papel al día siguiente; pero empequeñeciéndose para estar más en relación con su tertulia, afable hasta ser vulgar y deferente hasta el punto de hacer chistes para que su superioridad no pesase sobre los que le rodeaban. Y conducido por su mano, que tiene al tacto cierta suavidad y blandura episcopal, me senté á su lado en el sofá.

—Sí, efectivamente; estoy mucho mejor. Como bien, paseo mucho, trabajo sin fatiga y hasta no necesito dictar, pues puedo escribir con la mano derecha. Me levanto todos los días á las siete y escribo hasta las doce. Después de comer no falta trabajo hasta media tarde; paseo con los amigos hasta la noche; de vez en cuando voy á Elda, donde me crié, ó á otros pueblos inmediatos donde tengo amigos, y todas las noches me acuesto á las once en punto. Estoy bien, muy bien. —¿Y piensa usted ir á Mondáriz, como han dicho? —Secundino—dijo mirando cariñosamente á su viejo amigo:—Secundino no quiere dejarme ir. Dice que me tendrá prisionero aquí lo menos hasta la época en que los chicos tocan la zambomba... No pienso ir al Norte. Creo que el reuma, que tanto me ha fastidiado este invierno, fué consecuencia de la gran humedad que hay en aquel país. Estaré en Sax una buena temporada; iré después á Denia, donde me esperan los amigos, y de

allí pasaré á Alcoira para estar algunos días con mi buen amigo Dolz. ¡Alcoira! ¡Caracgente! Aquello es el jardín más hermoso de la tierra. ¡Qué país Valenciano! Tal vez vaya también allí. Pero sin que lo sepa nadie; huyendo de las visitas que no son propias del estado de mi salud, mi deseo es pasar unos cuantos días en una casita fuera de la ciudad en medio de aquella huerta risueña, que es un paraíso, un ensueño de poeta. Iré al chalet de mi amigo Esteban Martínez. Dígaselo usted. —¿Y qué escribe usted ahora, D. Emilio? ¿Cómo está su Historia del siglo XIX? Se animó Castelar como un viejo candelillo al que le hablan de guerra y conquistas. Irguióse en su asiento, abrióse sus luminosos ojos y se olvidó de la tertulia; más bien dicho, se alejó de ella á muchos siglos de distancia para correr con soberbio ímpetu por sus dominios del arte y de la historia. —Estoy escribiendo el período de la Revolución Francesa. Es mi período favorito en la Historia. ¡Qué época de gigantes! La he estudiado siempre con tal amor, he llegado á penetrar en ella de tal modo, que hay momentos que hasta creo que vivo en ella. La amo, la comprendo tanto como me es antipática la oéptica del Imperio, en la cual es difícil formarse concepto exacto de la política y aspiraciones de aquel conquistador inquieto, atraído é impulsado por distintas y contradictorias ideas. Yo digo y sostengo que la Revolución francesa fué la cristalización del cristianismo, y comparo y compenetro estos dos movimientos, que son los dos hechos más grandes que registra la historia de la humanidad. Para mí la Revolución fué hija legítima de la Iglesia. Esta afirmación disgustará seguramente lo mismo á exaltados que á reaccionarios, y sin embargo es cierta. Nada importa que la Revolución odiase á la Iglesia para que sea su hija. Así como en el orden natural los hijos aman siempre á sus padres, en el orden social les aborrecen y les combaten. La Revolución, por lo mismo que procedió de la Iglesia, se ha ensañado con ella; como la Iglesia, que fué hija de la Sinagoga, que fué hija de la sabiduría egipcia, abomino siempre del Egipto como un lugar de esclavitud... Se indignan los reaccionarios contra la Revolución francesa porque mataba á los reyes, y no piensan que en esto de matar reyes y solemnizar su suplicio ó el ejemplo el pueblo de Dios, el pueblo de Israel. No hay más diferencia que los revolucionarios franceses mataban á los reyes por el método sólido, é sea por medio de la guillotina, y los israel-

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL

Compañía de seguros reunidos Domicilio social: Madrid, calle de Otaga, número 1 (paseo de Recoletos). GARANTIAS: PESETA. Capital social efectivo. . . 12.000.000 Primas y reservas. . . 43.598.510 Total. . . 55.598.510 32 AÑOS DE EXISTENCIA SEGUROS CONTRA INCENDIOS.—Esta seria Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. SEGUROS SOBRE LA VIDA.—En este ramo de seguro contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Detales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas MAS REDUCIDAS que cualquier otra Compañía operaciones El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público HABIENDO PAGADO POR SINIESTROS DESDE EL AÑO 1864, de su fundación, la suma de PESETAS 95 MILLONES 159.694'43. Subdirectores en esta provincia.—D. Julio Maluenda, paseo de Méndez Núñez, número 46 Alicante y D. Juan Llorca, calle San Fernando, número 36, principal.

y por el contrario, Guillermo asombrado y fuera de sí, gritaba con trémula é insegura voz, al celumbrar la gentil figura del manbebo. —Hijo mío, ¿quién te ha conducido aquí? Gemmi por toda contestación, apartó á un lado los brazos que letendiera con tal cariño su padre, y fingiendo no conocerle, dijo: —¿Quién sois? —Pero cómo, ¿no me conoces? Dios mío, ¡si estaré soñando! Soy Guillermo. Tu padre que te adora.—Repuso frotándose los ojos como para ver más claro el gran patriota. —Por mi vida que estás demente. ¿Vos mi padre? No, no es cierto. No sabéis lo que decís, buen hombre.—Volvió á contestar con resolución Gemmi, cada vez más poseído del papel que se propusiera representar en tan difíciles circunstancias. —Y tú eres Clara, la incomparable nieta de Anderhalden.—Siguió diciendo Guillermo.

desprestigio para su autoridad imperial y aun para su persona particular. La mirada noble y franca de Guillermo, su majestuosa figura, su agorero lenguaje, sus predicciones fatídicas, ejercían tal influjo en el bailío, que para sustraerse á él, éste preguntó simulando una calma y serenidad que en realidad no sintiera: —Y dí, miserable aldeano, ¿eres por ventura vaticinador de oficio? —No, Gessler. Yo solo á los tiranos de mi patria les predigo su suerte. —¿De dónde eres natural? —De Burgela. —¿Y habitas?... —Muy cerca de Altorf. En uno de los montes vecinos. —¿Tienes familia? —Mi esposa Margarita; mi hijo Gemmi; dos seres entre quienes comparto el amor de mi alma. —¿Cómo te llamas? —Guillermo Tell. Al oír este nombre, Gessler no pudo evitar un estremecimiento de terror.

litas los mataban por el método líquido, ó sea sumergiéndolos en las aguas del mar Rojo. Ningún revolucionario ha cantado la muerte de su rey con tanto entusiasmo como Moisés en las orillas del mar Rojo cuando decía: «Alabemos al Señor, que ha sumergido en las entrañas del mar al caballo y al caballero, lo mismo al rey que al soldado... De toda mi obra, lo que he escrito con más entusiasmo es el capítulo sobre la «Marsellesa». Hago en él la historia del arte en sus relaciones con la libertad, mencionando todos los himnos que han impulsado á los hombres á combatir la tiranía. Hablo en él de los cánticos del pueblo de Israel, de los himnos que entonaban los espartanos en las Termópilas y los atenienses en sus batallas contra la invasión persa; de los anatemas de la Iglesia en la Edad Media, que hacían caer el oído de la mano de los déspotas; del Corral de Lutero, que fué la «Marsellesa»; de la Revolución religiosa, hasta llegar á la inmortal composición de Rouget de L'Isle, mágica evocación que ha arrastrado á los pueblos á luchar y morir por la libertad.

—¿Y piensa usted volver pronto á la vida activa de la política? ¿Hablará usted en las Cortes?

—No. Si nuevas circunstancias no me imponen imperiosamente el deber de mezclarme en los asuntos públicos, permaneceré retirado y dedicado en absoluto á la literatura y al arte, las dos pasiones de mi vida. Ya ha visto usted lo que han hecho mis electores de Huesca: casi me han desautorizado á consecuencia de ese artículo mío que tanto ruido á movido. No renunciaré mi acta porque yo no reconozco ni reconoceré nunca un procedimiento tan anárquico como es el mandato imperativo, pero tampoco me sentaré en el Congreso como no lo exigen los supremos intereses de la patria. Me asombra mucho esa extrañeza que han mostrado todos los monárquicos ante mi artículo de la *Petite Revue*, tan ruidosamente comentado.

Esas gentes manifiestan inmensa extrañeza ante el hecho de que yo pueda decir á los reyes verdades más ó menos amargas. No parece sino que yo haya dejado alguna vez de ser republicano. Jamás he ocultado mi republicanismo ni he sido infiel á los ideales de toda mi vida. Cuando disolví el partido posibilista para retirarme de la política lo dije bien claramente. Aun recuerdo las palabras que pronuncié en el Congreso: «Soy, ha sido y será siempre republicano; y el que creyera lo contrario me ofende y me humilla». ¿A qué, pues, el extrañarse tanto de que un viejo republicano haya podido censurar las pérdidas e insinuaciones cortesanas que arrastran á una soberana constitucional á mezclar influencias extrañas en los asuntos de la patria, inmiscuyendo en estos al Papa? Lo he dicho desde hace muchos años en mis crónicas políticas, cuando veía á nuestros gobernantes esforzarse buscando alianzas con las potencias. Aseguré que no las lograrían, y así ha sido. La República sólo ha encontrado la mediación del Papa, que seguramente nos será fatal.

—Dicen muchos que León XIII siente simpatías por los filibusteros.

—Yo no digo que sea filibustero—dijo Castelar sonriendo.—Lo que sí afirmo es que el Papa no es amigo de España. Ya sabe usted lo que significa en París el *Journal des*

Debats es el periódico del *quai d'Orsay*, como quien dice el órgano del ministerio de Negocios extranjeros; pues bien: en ese periódico he leído sin que nadie lo haya desmentido después que León XIII, por mediación del embajador de Francia en los Estados Unidos, ha presentado á Mao Kinley las siguientes condiciones para ajustar la paz con España:

Declaración de la independencia de Cuba. Cesión de Puerto Rico á los yankees y conservación de Filipinas en depósito hasta que España satisfaga á los Estados Unidos la indemnización de guerra.

—Y esa indemnización, caso de llegar á exigirse, para desgracia nuestra, sería enorme, ¿no es verdad, D. Emilio?

—Enormísima. Hace pocos días decía la prensa americana que su gobierno llevaba gastados mil quinientos millones de pesetas en la guerra; y aún están al principio... La situación es triste para nosotros y el horizonte es lóbrego. Por mar, nuestra inferioridad resulta manifiesta. Mi única esperanza se cifra en que los yankees tengan que combatirnos por tierra desembarcando en Cuba. En esta lucha seríamos los más fuertes, pues es indiscutible la gran superioridad de nuestro valeroso y disciplinado ejército sobre los mercenarios americanos. ¡Ojalá los combates sean pronto en tierra y grandes victorias vengan á levantar el espíritu del país!

—¿Y de Filipinas? ¿Qué opina usted de los frailes?

—En el régimen y progreso de las colonias han cometido un grave desacierto todos los gobernantes españoles, incluso nosotros, los que estuvimos al frente de la República. Sólo nos hemos preocupado de las Antillas, concediendo á Cuba y Puerto Rico derechos tal vez excesivos, pues han gozado allí de libertad y reformas que no hemos tenido en la Península. Aquella gente se ha quejado de vicio. En cambio nadie se ha acordado de Filipinas, y aquel Archipiélago ha vivido durante tres siglos inmóvil y alejado de todo progreso. Yo no creo como usted en la expulsión radical de las órdenes religiosas de Filipinas. Pero sí creo que lenta y suavemente se debió quitar á los frailes todos los privilegios políticos que se han abrogado en aquellas islas; debió, como vulgarmente se dice, recortárselos poco á poco las alas, segarles la hierba bajo los pies, hasta dejarles reducidos al cumplimiento de su misión religiosa sin permitirles intrusiones en el orden político. Pero hoy es tarde para todo y no hay que pensar ni en expulsiones ni en reformas. Debemos pedir que Dios nos saque de esta situación lo mejor posible.

—¿Y no cree V. llegado el momento de intervenir en los asuntos públicos? La nación tiene en V. fijos los ojos; los republicanos que más le han combatido le saludan como esperanza de salvación, y V. ha dicho siempre que cuando la patria le necesitase acudiría á su llamamiento.

—Y acudiré tan pronto como reclame mis servicios. Pero ¡ay! tal vez se forjan ilusiones los que me distinguen profesándome tanto afecto. Soy viejo y los viejos servimos para poco. Yo digo como Carlos V, cuando después de una vida de victorias se veía en Irspriick enfermo y acorralado por sus enemigos: «Como la Fortuna es moza y es bella, no gusta de abrazar á los viejos». Fíjese V. en la ve-

jez de los primeros hombres de Europa. Mi amigo Gladstone, que ha conservado hasta los 80 años íntegras y brillantes sus facultades mentales, estaba sin embargo retirado desde los sesenta, y en esta última época de su vida no tuvo más que fracasos y derrotas, viéndose abandonado hasta de sus más fieles amigos. Bismark, que sintiéndose orgulloso de la unidad alemana, que era su obra, no quería retirarse de la política, ha sido retirado rudamente y con escasas consideraciones, por ese joven que oñe la corona de Alemania. Hay que desengañarse: la vejez solo sirve para descansar.

—¿Pero y Thiers?—le dije.—Era tan viejo ó más que V. en 1870, y sin embargo, acudiendo al llamamiento de su patria desgarrada y vencida, restará en Francia la República.

—Son diferentes las circunstancias—contestó Castelar sonriendo.—Amor á mi patria lo tengo tanto ó más que Thiers tenía á la suya, y si me viera en iguales circunstancias haría lo mismo que hizo él. Pero no veo las ventajas que reportaría á España y al ideal republicano que yo volviera en este momento á la vida política. Si levantara bandera, inmediatamente me atraería la animosidad de los jefes republicanos, que verían en mí un rival que iba á robarles la dama, y los que no son republicanos me calumniarían, diciendo que quería explotar las desdichas de la patria únicamente por ocupar de nuevo como un ambicioso vulgar la primera magistratura de la nación.

—Pero V., D. Emilio, es superior á todas esas calumnias. Usted no debe hacer caso de ellas.

—Y no le hago. He arrostrado tales tempestades de animosidad hostil, que estoy bien curtido y me considero invulnerable. Ya ha visto usted estos días con motivo de mi artículo qué insultos se me han dirigido hasta en el mismo Parlamento; pues he levantado mi corazón y no han causado en él mella alguna. Yo soy como Thiers, que decía en su vejez: «Me siento igual á esos árboles seculares que continúan en pie fuertes é insensibles después que han caído sobre ellos el rayo, las lluvias de granizo... Lo único que me apena y me hace perder la serenidad de ánimo son las desdichas de mi patria. Lo que ocurre es superior á los cálculos humanos; ha sido tan inesperado, que hace imposible leer en el porvenir. Me preguntaba usted antes cuál es mi opinión sobre el modo como terminará este conflicto y confieso que no lo sé. Es un conjunto tal de hechos extraños, de circunstancias contradictorias, que hace imposible toda profecía. ¡Quién había de pensar que la democracia americana, la nación de Washington, el héroe de la libertad y de Lincoln, el mártir que murió para emancipar una raza, había de portarse con España arbitraria y cruelmente como una potencia despótica, atropellando todos nuestros derechos! En el presente conflicto lo único que resulta es la infamia de los yankees, su menosprecio de la libertad y el derecho ajenos, su voracidad brutal, su adoración del más fuerte, que les hace semejante á un enorme tiburón tendido de Oriente á Occidente y que con sus desmesuradas fauces quiere tragarse todo lo que es nuestro. ¡Y las demás naciones quietas, contemplando impasibles tan irritante espectáculo! Parece

imposible que la providencia histórica consenta tales injusticias. El siglo XVIII vió sin protesta el reparto de la desdichada Polonia. ¡Quiera Dios que en el siglo XIX no se repita otro despojo infame, ayudado por la complacencia silenciosa de los demás pueblos!

—¿Y cuando tan triste es el porvenir no cree usted llegado el momento de volver á la esfera de la política, donde la nación reclama su presencia?

—Me asusta el porvenir. ¡Cuán difícil y dolorosa es la misión de gobernar en estos tiempos! Los gobernantes tendrán un mar de proa y han de arrostrar toda clase de riesgos.

—Pero ¿y si el país solicitara de una manera clara é indiscutible el concurso de usted?

—Acudiría al llamamiento; pero únicamente como pueda acudir un viejo republicano, gobernando con el régimen de la República. ¡Pero cuán difícil sería la situación! Es triste que en España sea la República una solución en los momentos angustiosos, cuando la nación esta cansada y los gobiernos carecen de medios para subsistir. Es lo que ocurrió en 1873. Después de caer aquella República, Thiers me lo decía: «Vuestro pecado fué llegar al poder demasiado tarde.» En estos momentos sólo puedo decir que tengo fe en que España saldrá adelante de entre tantas desgracias, y que yo, dispuesto siempre á servir á mi patria, soy y seré fiel al ideal republicano.

En el silencio de aquella tertulia que oía con arrobamiento las palabras de Castelar, sonó la voz del sereno que pasaba bajo los abiertos balcones.

—Las once—dijo el tribuno,—qué aprisa pasa el tiempo hablando de estas cosas. A dormir, señores, que mañana hay que trabajar.

Y el infatigable obrero del pensamiento se despidió afablemente de todos para descansar y emprender al día siguiente, con la primera luz del sol, su tarea de engazar perlas de la imaginación, diamantes de la elocuencia.

Le ví al día siguiente antes de partir de Sax á la hora en que se preparaba á emprender su diario trabajo. Animoso, rejuvenecido, con algo en las venas del ardor de aquel sol que entraba á torrentes por las ventanas y con la piel tostada, jugosa y exhalando vida como los rojos campos que se veían á lo lejos.

Mostrábase entusiasmado como en la noche anterior con la vida que lleva en este clima cálido, cargado de perfumes y de trinos de pájaros.

Su único agravio con el verano que calienta y vivifica, con este clima seco y ardoroso, son las moscas, que le molestan, que le ponen nervioso, que le obligan continuamente á manotear entorno de su frente soberbia y luminosa.

Al hombre á quien admira Europa entera; al último representante que queda en pie de la reducida familia de políticos con prestigio universal; al orador que ha transformado todo un pueblo; al escritor que con solo un artículo ha conmovido varias veces á su nación y á quien no abaten los enemigos ni intimidan las desgracias, le irritan y le ponen ner-

Conocía por la fama las cualidades sobresalientes del campesino que tenía delante de sí. Reprimiéndose, sin embargo, cuanto le fué posible, dijo todo admirado:

—¿Luego eres tú ese batelero audaz que desafía las tempestades de nuestros flecos; ese habilísimo cazador cuyas flechas dan siempre en el blanco?

—Yo soy.—Contestó secamente Guillermo.

Las respuestas dadas por Tell al bailie, fueron para este como una revelación milagrosa. Quedóse reflexionando un momento. Frescas en su memoria todavía las palabras dichas por Gemmi la tarde anterior, y aun resonantes en sus oídos las pronuncias por Guillermo en aquel escrupuloso interrogatorio, comparando unas con otras, Gessler vino en conocimiento ó por lo menos creyó ver en el insumiso y desobediente campesino, que osara con grave desacato, no solo predecirle su destino, sino aun apostrofarle, un pariente cercano, qui-

zás el padre mismo del joven á quien retuviera en las prisiones de su palacio, por obstinado y por desobediente. No se equivocaba en su inducción el gobernador de Uri. Apenas hubo cruzado por la mente de Gessler tal sospecha, llamó á Othon y le dijo al oído que condujese hasta allí á los jóvenes prisioneros.

¡Horrible sorpresa la que preparaba Gessler á sus víctimas! Lo que menos podía imaginar Guillermo, era encontrarse de manos á boca, en aquellos lugares, con su hijo. Y lo más remoto y más alejado de la mente de Gemmi, era dar con su padre tan de súbito. Idéntica sorpresa, pues, hubieron de experimentar ambos al verse y contemplarse juntos, en las estancias del bailie. Y, sin embargo, al mutuo inesperado encuentro, correspondieron en uno y otro, diversas sensaciones, ó por lo menos distinta manifestación. A la presencia de su padre en hora tan menguada y en sitio tan nefasto, Gemmi enmudecía de terror;

COLEGIO DE SAN JOSE

DIRIJIDO POR

D. Celestino Chinchilla y Brotons

Se admiten alumnos internos y externo primera y segunda enseñanza.

Primera enseñanza.—Escuela de párvulos elemental y superior y clase preparatoria para ingresar en la segunda enseñanza.

Segunda enseñanza.—Estudios de las signaturas para obtener el grado de Bachiller y el Perito Mercantil, clases preparatorias para carreras especiales: francés, inglés, caligrafía, gimnasia, música, dibujo lineal, de figura, de paisaje y adorno.

Precios.—Alumnos internos: manutención y enseñanza en el colegio, 6 reales diarios pagados por trimestres anticipados.

Idem, medio pensionistas, manutención y enseñanza en el colegio, 6 reales diarios.

Para el ingreso en el Colegio, dirigirse al director de este establecimiento D. Celestino Chinchilla Brotons, quien facilitará reglamentos y demás datos que se soliciten en esta dirección.

CALLE DE BAILEN, 29.—ALICANTE

vioso con su tenacidad pegajosa las moscas levantas, que son su tormento.
Después de esto crea usted en las grandezas humanas.

BLASCO IBÁÑEZ.

Política local y regional

La guerra y la rifa

Por la mañana, por la tarde, dadas ya las doce de la noche, se rifa de lo linto en un portal del Paseo de Mendez Nuñez, sin que nadie raglamente las horas.

Y la rifa se hace á grito pelado, con la puerta de par en par.

Gritan menos que los ciegos, pero rifan mejor.

No hay que molestar á los rifadores y á os que no lo son, que estamos en guerra y esto quema mucho la sangre y no da tiempo al pensamiento para pensar en cosas tan p queñas.

Tengamos esperanza

Hace tiempo, sin llegar hasta la causa, á trueque de pasar por ignorantes, este pueblo de las épocas más tristes, premiosas y terribles de la vida, no es el mismo, porque aquí se consiente *todo*, hace mucho, muchísimo tiempo.

Si esto sucede aquí, de España vamos á decir lo que sentimos. No tenemos confianza en nadie. Es posible que se pueda hacer la paz sin la protesta de nadie.

Afortunadamente confiamos en el patriotismo del ejército que está en Cuba y de los valientes voluntarios que allí defienden la integridad de la patria. De allí nos vienen los ánimos y la esperanza.

Aquí, gracias á ciertos trabajos, se ha ido atrofianado toda clase de sentimientos, y la idea patria la han reducido á la más mínima expresión.

Aquí ya se habla de paz sacrificándolo todo. Usan los mismos argumentos que usaban los afrancesados de Pepe Botella; que es una locura resistir á un enemigo tan poderoso.

Pero esperamos en los verdaderos españoles, en los que están luchando, que concluirán por despertarnos á todos.

Una mentira gorda

El Grito del Pueblo, periódico americano de Guayaquil, publica un telegrama de Madrid, que dice:

«El general Martínez Campos y el ex ministro de Estado Sr. Moret han sido asesinados.»

El Sr. Sagasta, para salvarse, se ha tenido que refugiar en la embajada inglesa.»

Precisamente el Sr. Sagasta es uno de los pocos hombres que la opinión mira siempre con respeto y admiración, que de admirar es la figura de este patriota insigne de las libertades españolas.

Para mentiras, los yankees.

Huelga la defensa

El Liberal formula en su número de ayer una protesta anodina y en extremo poco exacta.

Dice que nosotros hemos tenido la intención de amargar la historia política del señor Sagasta y de esta actitud nuestra protesta con energía. Como esto no es cierto, huelga por completo la protesta.

Nuestro corresponsal en Madrid—y hacemos estas explicaciones en gracia al lector—dijo en nuestro número de anteayer lo que sigue:

«El Herald de esta noche publica los documentos de la fracasada paz de Filipinas que apenas son conocidos.»

De ellos resulta que la paz costó mucho dinero á España, y según el citado periódico, del fracaso son responsables el marqués de

Estella en primer término y los Sres. Sagasta y Moret.»

¿Qué dice nuestro corresponsal? Le que dice el Herald, sin comentarle ninguno por su parte.

Si El Liberal hubiese leído lo que protesta, con seguridad esa afirmación suya que nadie le ha pedido, de que el ilustre jefe del partido liberal merece todo género de respetos, no la hubiera prodigado con tan escaso resultado. Escaso, sí, porque después de analizados los hechos, ¿qué queda sino ese afán del neofito de hablar á toda hora, venga o no á cuento, de prestigios, altas consideraciones, entereza, patriotismo, etcétera, etcétera?

Para quien lo crea

Empiezan á oírse voces de paz, y los que sin estar en la guerra van cansándose de oír tanta mentira como se telegrafía, son los que también la ansían.

Venimos mucho tiempo pulsando la opinión, y aunque en Alicante hay una gran parte anémica, queda otra que dice:

Todos queremos la paz, y á esa idea nos han sacrificado los gobiernos durante cuatro años ¿pero es la paz posible? ¿No vale más hundirnos con el girón que de España quedaría, que no someernos á la deshonra y la esclavitud?

Todavía en España no han sentido los males de la guerra más que los pobres. ¿No debe sostenerla también los ricos? Por el disfrute de la vida de los pocos potentados que hay en España ¿se ha de sacrificar el país á vivir una vida de vilipendio, sin colonias, y gastando todo lo que produce en el pago de indemnizaciones?

Triste y terrible es el porvenir, pero hay que arrostrarle.

Nuestra única salvación aca-o esté en la prolongación de la guerra.

Adición

A la orden del día de la sesión que esta tarde, en segunda convocatoria, celebrará el Ayuntamiento, se han adicionado los siguientes asuntos:

- 1.º Informe de Hacienda referente á la reforma de la Guardia municipal.
- 2.º Acuerdo de la Junta local de primera enseñanza relativo á la maestra auxiliar de la escuela rural de los Angeles.
- 3.º Informe de Ornato en un expediente de edificación.
- 4.º Moción del Sr. Fernández Grau sobre la Guardia municipal.
- Y 5.º Solicitud de licencia del primer teniente de alcalde, Sr. Maisennave,

Noticias de todas partes

Banquete

Los profesores mercantiles recién rivolidados en la Escuela Superior de Comercio de Cádiz celebraron con un banquete tal acontecimiento.

Al terminar se pronunciaron entusiastas brindis, acordándose dirigir entre otros el siguiente telegrama:

«Blas L. Corrad, Director Escuela Comercio.—Alicante.»

«Banquet fraternal profesores Mercantiles Cádiz, saludan compañeros Alicante, celebrando tener aquí dignísimo Catedrático Milego, haciendo votos prosperidad clase.»

En contestación al anterior telegrama el claustro de esta Escuela de Comercio envió el siguiente.

«Escuela Comercio.—Cádiz.»

«Director y Claustro agradecen recuerdo, asociándose á los sentimientos de fraternidad de sus compañeros de Cádiz, Director saluda á sus antiguos compañeros Bettinelli y Milego, enviando un afectuoso recuerdo á esa hermosa Cádiz, donde nació.—Blas Loma Corrad.»

Reclamaciones

Por este Gobierno han sido reclamados de nuevo á los alcaldes de Callosa de Enasarriá, Dolores y Orihuela los presupuestos carcerarios.

Subasta

La Comisión provincial ha acordado que la subasta de víveres, combustibles, y efectos para el manicomio de Elda, para el año de 1898-99, tenga efecto el día 21 del corriente mes.

Fallecimiento

Ha pasado á mejor vida, la virtuosa señora doña Josefa Boltrán, esposa de nuestro antiguo amigo D. Juan Pina Benito.

¡Dios haya acogido en su seno el alma de la finada!

Bien venido

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo, el acandalado propietario Sr. Cabonell Morand, candidato que fué para diputado á Cortes por el distrito de Denia, que llegó ayer á esta capital en donde piensa permanecer algunos días.

Los diez amigos

Por causas ajenas á la voluntad de la Junta directiva de esta sociedad, construcción del barrio de B. naluá, se suspende, la Junta general ordinaria convocada para el 19 del presente mes, la que se celebrará el 17 de Julio próximo á las cinco de la tarde.

Vacante

Se halla, la plaza de farmacéutico municipal de Elda.

Plazo para solicitarla; 30 días contados desde ayer.

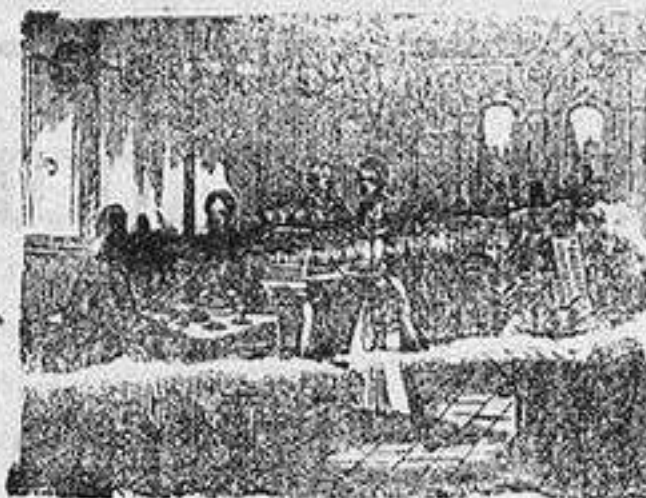
Subastas

Ayer mañana en el despacho de la Alcaldía y bajo la presidencia del teniente de alcalde, Sr. Pérez García, se celebraron las subastas de los arbitrios municipales de velocipedos y perros, carruajes, espectáculos, anuncios, músicas y serenatas, y aprovechamiento de basuras, resultando todas desiertas por falta de postores.

Anuncios y reclamos

GRAN HOTEL IBORRA

(ANTES MARINA)



Este precioso hotel, es uno de los primeros de Alicante, por sus admirables vistas topográficas y su excelente mesa. Se recomienda á las personas de buen gusto por su elegancia, pulcritud y economía. San Fernando y Esplanada de España.

VICIOS EN LA SANGRE

Los herpes y otros humores que se manifiestan en distintas partes del cuerpo en forma de erupciones en la piel, irritaciones permanentes exterior é interiormente que, producen prurito y malestar, y son la causa de muchas enfermedades crónicas que merman nuestra existencia, son efectos de una «sangre viada» Para curarlos es preciso establecer una medicación interna depurati-

va y sostenida. El AZUFRE LIQUIDO VULCANIZADO del doctor Terrades que convierte el agua común en sulfurosa, muy rica en principios minerales, es el medicamento que logra mejores curaciones. Pueden tomarlo las mujeres embarazadas y las que crían. Es muy eficaz y económico. Pídase en las buenas farmacias.

Para más informes dirigirse al doctor Terrades, calle de la Universidad, 21, principal, Barcelona.

En Bilbao, S. Barandiarán y C.ª

GABINETE DE LOS RAYOS X

del Dr. Quesada bajo la dirección del doctor Pueto profesor clínico de la facultad de medicina.

Reconocimiento del interior del cuerpo humanoso molestias ni dolor alguno.

Entre la multitud de aplicaciones que tiene este notabilísimo descubrimiento, pueden citarse las fracturas y dislocaciones de huesos—tumores—presencia de proyectiles ú otro cuerpo extraño en el interior del organismo—congestiones pulmonares—tuberculosis—ciertos estados del corazón—cálculos en la vegiga—ciertos estados del estómago y otras vísceras, etcétera, etc.

Calle de las Barcas número 40, junto á la farmacia del Dr. Quesada.

SALDO

de infinidad de objetos de escritorio y papelería.

PRECIOS BARATISIMOS

Infórmese quien lo de Seen la imprenta de este periódico.

TELEGRAMAS

(De nuestro servicio particular)

Madrid 16 (3 t.)

Se acaba de recibir el siguiente despacho de la Habana.

Dice que los cruceros «Conde de Venadito», «Nueva España», y los «Pinzones», salieron de la Hababana á hacer un reconocimiento, regresando al puerto sin novedad.

Telegrama de Hong-Kong dice que el día ocho del actual, según la situación igual y que los rebeldes se preparaban á avanzar.

Madrid 16 (4 t.)

Anoche circuló con gran insistencia en Washington la noticia de que el almirante Sampson había presentado la dimisión de jefe de la escuadra, disgustado por la tardanza en enviarse á Cuba las tropas de ocupación.

Del Casino

Madrid 16 (7 5 n.)

Insistese en asegurar que la escuadra de reserva zarpó hoy de Cádiz llevando á bordo al Ministro de Marina.

El gobierno de Washington proyecta llamar á filas 100.000 soldados.

Madrid 16 (5 30 t.)

Telegrama oficial de Filipinas dice telégrafo Luzón cortado.

Insurrectos dominan desde Zabayas.

En Manila milicias desertádose. Se han sublevado algunas compañías indígenas.

Bolsa: 47,50.—Cambios París 90,00

IMP. DE LA VIUDA DE R. JORDA

GONZALEZ HERMANOS CASA MAYLIN
Loza, lampistería y cristalería.--Camás, muebles y objetos de capricho.-Deposito de vidrios planos.

E. BOTICA CARBONELL

Ferretaria

Mayor 13, 1 y 17

Sturgess y Foley

Antes PARSONS GRAEPEL Y STURGESS

DESPACHO

Alcalá, 52

DEPÓSITO

Barrio de Salamanca

MADRID

SUCURSAL EN VALLADOLID

CAMPO GRANDE



Máquina para hacer gaseosas

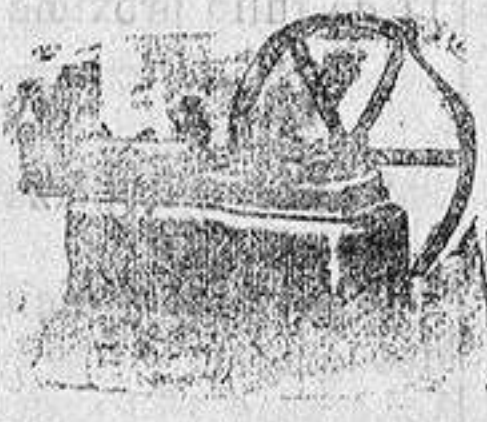
Máquina de vapor, Bombas, Prensas, Tubos de todas clases.

Bomba

Aparatos para hacer gaseosas

toda clase de maquinaria

Catálogos gratis y franco a quien los pida.



Arados

Máquina de vapor orloom vigo



Guixot y Compañía

Armadores

Servicio regular de vapores para Alicante y Rouen

El vapor **SEAMSEA** saldrá de este puerto para Rouen el 21 del actual, admitiendo carga para Paris-Beroy
 Consignatarios, **Guixot y Compañía**,
 Paseo de los Mártires, y calle de San Fernando, 19.

Compañía de navegación á vapor

DE LOS

Sres. Salinas Hermanos

Servicio **DIRECTO** y fijo regular entre Alicante y Orán, por el magnífico vapor **ESPAÑOL NUEVO CORREO DE ALICANTE**.
 Saldrá éste **DIRECTO** para Orán, todos los martes á las cuatro de la tarde.
 Consignatario en esta plaza, D. José Salinas Sempere, plaza de Isabel II número 11

COMPANÍA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

LA CASA QUE PAGA MAYOR CONTRIBUCION INDUSTRIAL

EN EL RAMO Y FABRICA

9.000 KILOS DE CHOCOLATE AL DIA

3 medallas de oro y altas recompensas industriales

Depósito general: Calle Mayor, 18 y 20

MADRID

Influjo del AGUA de LOECHES LA MARGARITA

SOBRE LOS MICROORGANISMOS, SEGUN EL ANALISIS PRACTICADO POR EL DOCTOR MENDOZA

Para determinar el hábito bacteriológico Dr. Mendoza el influjo de la mineralización del agua de LA MARGARITA EN LOECHES (há tiempo preconizada y reconocida por protomedicato como antiparasitaria) sobre los microorganismos, procedió á confeccionar con ella medios de nutrición, tomando un litro de la misma para 500 gramos de agua y adicionándole el 1 por 100 de peptona y el 1/2 por 100 de cloruro de sodio á 100 centímetros cúbicos de dicha maceración.

De los 400 centímetros cúbicos restantes, se hicieron dos porciones: á una se le añadió gelatina al 10 por 100, y á la otra agar agar al 2 por 100.

Con estas medias se emprendieron las pruebas, que fueron como sigue:

1.º Se hicieron doce placas: seis con el substratum gelatinado y seis con el agar agar, las cuales, una vez solidificadas, se expusieron al aire libre fin de recogerse gérmenes y ver las facultades ó dificultad que el medio confeccionado con el agua en estudio ofreciera á su desarrollo.

Expuestas por diez minutos al contacto de la atmósfera, se llevaron á la estufa; las de gelatina de 18 á 20° centígrados y las de agar agar á 37°.

2.º En otros tubos de gelatina y agar se sembraron por picadura: bacillus subtilis, fluorescens putridus, liquefaciens, vidrio luteus, spirillum cholerae, rubrum, firklevi-

co. De las primeras experiencias en placas, resultó que en ninguna de ellas se desarrollaron las variedades que constantemente existe en el aire, y sólo pudo percibirse la producción de micrococcus luteus y las mucedineas aspergillus glaucus y el penicillium glaucus; no aparecieron otras especies á los diez, á los veinte ni aun á los treinta días des-

pués de la siembra.

En las segundas experiencias el resultado fué constantemente negativo; ninguna de las siembras por picadura dió fructificación, quedando completamente estériles.

Con la gelatina y el agar, á que se adicionó el cloruro sódico, se repitieron las mismas pruebas, sin lograr otros resultados que los anteriormente expuestos.

Estas afirmaciones del hábito bacteriológico Dr. Mendoza, comprobadas nuevamente por el eminente Dr. D. Benito Avilés, médico director del establecimiento de LA MARGARITA en La Orotava, y en otros enfermos mismos durante la temporada balnearia última demuestran la utilidad del agente hidromineral aplicado en bebida y tópicamente en baño, loción, dactilatis.

Con razón, por lo tanto, esta agua sulfatada sódica, fuertemente mineralizada, compete con las sulfurosas en el tratamiento de la gran mayoría de las dermatosis, por sólo su acción desinfectante local y si á esta se añade la depurativa, la alterante, la derivativa de su uso al interior, no puede dudarse de que aventaja, con mucho, á las segundas, y activísima propaganda que en otros países le habrían hecho si hubiesen logrado la fortuna de contar con fuentes de tal composición y de tal riqueza. Todo esto se consigue

Por lo dicho, que es la razón de la fama popularmente conocida, esta agua, con ser tan purgante, es aún mucho más curativa, y de usarse con frecuencia, evitarían muchas enfermedades, que, una vez declaradas, cura mejor que esos específicos cuya naturaleza intrínseca se desconoce, y de ahí que el público la favorezca sobre todas, habiéndose vendido en el último año.

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

Agente en las farmacias y droguerías. — Depósito central: Jardines, 15, baos.